

**LA HOSPITALIDAD EN EL CICLO DE ABRAHAM. UNA
PROPUESTA DE LECTURA DESDE EL
ANÁLISIS NARRATIVO**

JUAN PABLO ESPINOSA ARCE

Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN

El presente artículo presenta una propuesta de lectura y de análisis bíblico-narrativo del tema de la hospitalidad presente en el Ciclo de Abraham (Gn 18-25). La hipótesis de lectura sostiene que la hospitalidad es un elemento interno de la Alianza que Adonay pacta con Abraham en vistas al respeto, al encuentro, la acogida y el reconocimiento que Israel tiene de otros pueblos vecinos. El paradigma de Abraham y de la hospitalidad que ofrece a Adonay, representado en los tres mensajeros que se acercan a su tienda, nos permite finalmente poder abrir un camino para la vivencia de una sana coexistencia con grupos humanos distintos. Acoger al extranjero se transforma por tanto en una norma ética que rige la vida de la comunidad de Israel y en definitiva de toda sociedad humana.

Palabras clave: Ciclo de Abraham, hospitalidad, narrativa bíblica.

ABSTRACT

The following article presents a proposal of reading and narrative biblical analysis related to the hospitality seen in the Abraham Cycle (Gen 18-25). The hypothesis of reading upholds that hospitality is an internal element of the Alliance that Adonai agrees with Abraham considering the respect, encounter, reception and recognition that Israel

has from other neighboring countries. The paradigm of Abraham and the hospitality that Adonai offers, represented by the three messengers who approach to his tent, allows us to finally open a path to live a healthy coexistence with different human groups. Taking a foreigner in, becomes then an ethical rule, which regulates the life in the community of Israel, and, definitively, of all the human society.

Keywords: Abraham cycle, hospitality, biblical narrative.

I. INTRODUCCIÓN

El presente ensayo propone una lectura del Ciclo de Abraham desde el análisis narrativo. A juicio de M. Van Treek, el ciclo de Abraham constituye un intento de la Biblia hebrea de explicar “la construcción de la identidad social de Israel en época persa”¹, además de repensar la experiencia de la elección de Israel frente a otros pueblos. Uno de los elementos integradores de la identidad social de un pueblo o de su determinada práctica cultural y cotidiana es la hospitalidad. Pensar la hospitalidad en el Ciclo de Abraham permitirá ver al otro como alguien legítimo con el cual se construye una sociedad que coexiste desde el respeto, la alteridad o el encuentro. A su vez, evidenciar cómo la falta de la hospitalidad y la exclusión provocan un quiebre entre los grupos humanos y entre ellos y Adonay.

A partir de ello, proponemos como hipótesis de lectura el considerar que la hospitalidad representa un elemento propio y necesario en la dinámica de la Alianza que Adonay pacta con Abraham y en él con las generaciones que vendrán, en el sentido de que la hospitalidad implica cuidado, respeto, fraternidad, inclusión y la acogida mutua entre distintos grupos humanos. De esta manera se evidencia cómo la Alianza lejos de ser una legitimación de un interés nacionalista busca ser una apertura novedosa hacia todos los pueblos especialmente hacia los extranjeros. Si el Ciclo de Abraham se escribe en un contexto de coexistencia de Israel con pueblos extranjeros, la narración de la hospitalidad practicada por el pariente ancestral (Abraham) para con Dios vendría a legitimar la práctica de la misma de manera de comprenderla como un aspecto positivo que es bendecido por Adonay.

A partir de la lectura de algunos pasajes del Ciclo de Abraham en dónde figura la “narrativa de la hospitalidad”² (Gn 18 y Gn 19), evidenciaremos cómo

1 Mike Van Treek, “Imaginaris de extranjería en el ciclo de Abraham y Sara”, *Revista electrónica de educación religiosa* 4/2 (2014): 3

2 Mark Brett, *Genesis: Procreation and the politics of identity* (London: Routledge, 2000), 65.

la hospitalidad busca comprenderse como un elemento interno a la dinámica de la Alianza, sobre todo en la coexistencia fraterna entre Abraham y Adonay (Gn 18) o entre Lot y los mensajeros de Adonay (Gn 19). Y por el contrario, la coexistencia excluyente o la falta de hospitalidad, especialmente la de los habitantes de Sodom para con Lot (Gn 19) supone cierta reducción nacionalista que evita el relacionarse con grupos humanos o sujetos sociales distintos.

II. HOSPITALIDAD: INVITACIÓN, ACEPTACIÓN Y FESTEJO

A partir de la lectura de los textos del Génesis en los cuales se presenta el tema de la hospitalidad, reconocemos que ésta posee una dinámica interna propia la cual se puede articular en tres momentos: la invitación que hace el dueño de casa, tienda o el que vive en una ciudad a los extranjeros que llegan a dicho lugar; en segundo lugar el aceptar dicha invitación y finalmente el festejo o la comida que se realiza en el hogar. Así, Pérez sostiene que “los viajeros es un término general para los caminantes, los que por cualquier necesidad tienen que desplazarse de un lugar a otro. El anfitrión que invita a entrar en la casa es el dueño de casa. La hospitalidad se denomina entrada o recepción de viajeros”. La hospitalidad es una de las prácticas más valoradas por el mundo bíblico, en donde se ve al extranjero como alguien al cual se ha de acoger porque el mismo Israel fue extranjero en Egipto (Cf. Ex 22,21; Sal 146,9).

La dinámica anterior y en los textos de Gn 18 y Gn 19 es iniciada por las indicaciones del narrador. Gracias a él sabemos que Adonay se dejó ver en las cercanías de la tienda de Abraham que se ubica en Mamré (Gn 18,1); que Abraham ve a tres hombres y que corre a su encuentro (Gn 18,1-2), pero que aparentemente él no sabe las identidades de los viajeros. También el narrador nos obtiene la información de que Lot, quien está sentado en las puertas de las ciudades, ve a dos hombres que son mensajeros de Adonay (Gn 19,1). Esto no es menor, ya que a juicio de Ska, “para el lector, el interés de estos relatos consiste en ver cómo los personajes acabarán por descubrir lo que él ya sabe desde el principio”³. Si consideramos la focalización desde Abraham y Sara, éstos no saben quiénes son los visitantes ni cuál es el motivo de la visita. Será lo que se responderá hacia el final del relato.

Junto con ello aparece el momento de la invitación que es iniciado por la actitud de postrarse en tierra tanto de Abraham como de Lot.: “Él (Abraham) le dijo: “señor, te pido, si he hallado favor en tus ojos, te pido, no pases por el lado

3 Jean Louis Ska, *Abraham y sus huéspedes. El patriarca y los creyentes en el Dios único* (Navarra: Verbo Divino, 2004), 126.

de tu siervo. Que se coja un poco de agua, te pido. Lávense sus pies y apóyense bajo el árbol” (Gn 18,3); en el caso de Lot la invitación se formula en los siguientes términos: “Él (Lot) dijo: “Mira, les pido, mis señores apártense, les pido hacia la casa de su servidor a fin de pernoctar y lavarse sus pies. Madrugarán e irán por su camino” (Gn 19,2).

Es interesante que en el mismo Génesis 19 aparezca una oposición en términos de acogida o de cordialidad hospitalaria, la cual está presente en la palabra de los habitantes de la ciudad en donde Lot vive. Cuando éste no quiere entregar a los mensajeros a los ciudadanos y más bien les ofrece a sus hijas, ellos dicen: “¿éste no ha venido para inmigrante y juzga juicios ahora? Te haremos daño a ti a más que a ellos” (Gn 19,9). Esta mención, a nuestro entender, no puede pasar desapercibida o ser dejada de lado. Es más, representa una advertencia al lector sobre el cómo no se ha de vivir la acogida con el inmigrante. Si todo el Ciclo de Abraham gira en torno al Patriarca que sale como extranjero a una tierra no conocida y que por tanto busca sensibilizar al auditorio sobre la forma de vivir la hospitalidad con los extranjeros, la palabra de los habitantes de Sodom y Amarah será causa de maldición para ellos.

El segundo momento de la dinámica que hemos propuesto como título de este apartado es el aceptar o no la invitación, con lo cual también apelamos a la libertad de aquél que visita nuestro *locus* vital. Para poder ver al otro como un sujeto socialmente válido o digno de confianza, hemos de respetar su decisión, con la que también experimentamos la gratuidad del encuentro. En el caso de Adonay que va a la tienda de Abraham la respuesta es inmediatamente positiva “así harás, como has dicho” (Gn 18,5). La rapidez del aceptar la invitación, a juicio de Ska marca “la tensión narrativa”, la cual es creada por la aparición de los visitantes: “los tres hombres aceptan la ofrenda del patriarca y al instante pueden apreciar la acogida que se les dispensa”⁴

Pero en el caso de la hospitalidad ofrecida por Lot vemos una diferencia interesante, ya que los mensajeros dicen “no, en lugar abierto pernoctaremos” (Gn 19,2). Con esto, el lector atento ve que existe una diferencia entre Abraham y Lot, es más, hay una preeminencia del primero sobre el segundo, preeminencia que está basada en el actuar de Adonay, esto porque sobre Abraham ha descansado la promesa (Cf. Gn 12,1-3).

El tercer momento, que hemos llamado el festejo, también nos aporta elementos interesantes desde el punto de vista narrativo. En Gn 18, la preparación del festín es rica en colorido. Panes, el mejor vacuno, leche, mantequilla. El

4 Ska, *Abraham*, 126.

lector advierte que Abraham es una persona que no repara en demostrar sus riquezas, ya que como habíamos visto en Gn 13, era alguien “muy pesado en ganado mayor, en plata y oro” (Gn 13,1). Podía pues ofrecer un buen festín para sus comensales. Luis Maldonado a propósito del banquete sagrado y de su aproximación antropológico-religiosa, distingue dos tipos de comidas rituales: “el primer tipo es aquel en el que la comunidad religiosa tiene la convicción de que está comiendo en compañía de la Divinidad. Dios es comensal de este banquete. El segundo tipo llega más bien lejos de su interpretación del sentido religioso del comer. Cree que la Divinidad no es sólo compañía, sino sustancia del banquete. En él se ingiere, se come a la Divinidad”⁵. De esta regla general de las experiencias de comensalidad ritual o sagrada de las religiones del Oriente, el caso de Gn 18 responde claramente al primer tipo. Adonay se dejó ver, nos dice el narrador, y entró a compartir la mesa de Abraham.

Estamos pues en presencia de una teofanía. Ska sostiene que las teofanías bíblicas son presentadas por los narradores bíblicos con un esquema más o menos fijo. El primer momento es llamado “descripción panorámica del marco”⁶. En el caso de la escena de Abraham nos encontramos con una prolepsis, la cual nos presenta de antemano lo que ocurrirá, que como vimos en el párrafo anterior es la manifestación de Adonay. Luego de la presentación del marco, Ska distingue la llamada “focalización interna”⁷, esto es el cómo los personajes actúan en el relato, que en el caso de ambos es el pecararse que hay alguien que se acerca a la tienda, a la ciudad. El tercer momento de las teofanías bíblicas es el llamado de “focalización externa”⁸, el cual está dominado por el diálogo entre el hombre y la divinidad, que en el caso de los relatos de hospitalidad, es el invitar a que Adonay o sus mensajeros pasen a compartir la comida, la celebración, que es lo que veremos a continuación.

La celebración de la comida ofrecida por Abraham a Adonay ocurre en un marco temporal definido por el narrador. Éste nos dice que la escena se desarrolla “en el calor del día” (Gn 18,1). En otras traducciones se lee “en la hora de más calor del día”, lo que corresponde al cénit de la jornada diaria. En el caso de la acogida ofrecida por Lot, esta ocurre “en la tarde” (Gn 19,1), lo mismo que la crítica que los sodomitas hacen a Lot por no haberles entregado a los visitantes que llegaron a su casa. Pareciera ser que la mención del tiempo reviste cierto valor simbólico, esto siguiendo las horas o las partes del día: máximo calor, más

5 Luis Maldonado, *Eucaristía en devenir* (Santander: Sal Terrae, 1997), 30.

6 Jean Louis Ska, *Nuestros padres nos contaron. Introducción al análisis de los relatos del Antiguo Testamento* (Navarra: Verbo Divino, 2012), 74.

7 Ska, *Nuestros padres*, 74.

8 Ska, *Nuestros padres*, 74.

luz, más seguridad, en contraposición de la tarde. Como sostiene Marguerat “las partes del día y desde el punto de vista del sentido, mañana y tarde se oponen a la noche. La noche es el lugar de la angustia y del peligro (...) en cuanto a la tarde, no marca el final de un periodo, sino más bien un comienzo; es también tiempo de preparación”⁹.

El lugar en el que se desarrollan las escenas también nos da pautas interesantes para comprender cuál es el mensaje que el narrador pretende entregar a los lectores. Así como Marguerat habla de una dimensión simbólica del tiempo, así también nos presenta la llamada *oposición topográfica*. La hospitalidad de Gn 18 ocurre en la encina de Mamré (18,1). Von Rad sostiene que “el lugar del suceso es Hebrón, más exactamente los terebintos de Mamré, luego convertidos en santuario célebre”¹⁰. El Santuario indica la presencia de la divinidad. Es el lugar hacia el cual se dirigen las peregrinaciones y en el cual el hombre confía en que Dios le bendecirá. La celebración de la buena hospitalidad de Abraham le merece que el lugar en el cual agasajó a Adonay haya sido mantenido y bendecido con la promesa del nacimiento de Isaac (18,9) la cual se llevará a cabo un año después. A propósito de esto, Robert y Feuillet sostienen que “Isaac nace a consecuencia de una promesa divina, pronunciada durante una comida sagrada que ofrece el patriarca a unos visitantes misteriosos”¹¹.

En el caso de Lot las cosas ocurren de otra manera. Los mensajeros llegan a una ciudad que grita de manera fuerte, grito que había llegado a Adonay (Cf. 18,20), y en Gn 19,13 se lee “pues grande es un grito en el rostro de Adonay” (Gn 19,13). La ciudad de Sodom no figura como santuario, sino que como ciudad pecadora que será destruida por Adonay a causa de su grito. Pero aquí hemos de preguntarnos ¿de quién es este grito? Un grito supone víctimas ¿quiénes son estas víctimas? Un texto de Ezequiel nos puede ayudar a responder: “*este fue el crimen de tu hermana Sodoma: orgullo, voracidad, indolencia de la dulce vida tuvieron ella y sus hijas; no socorrieron al pobre y al indigente, se enorgullecieron y cometieron abominaciones ante mí: por eso las hice desaparecer, como tú viste*” (Ez 16,49-50) El no socorrer al pobre y al indigente pareciera ser un caso de no haber practicado la hospitalidad o no haber acogido al que distinto de mí, lo que se puede expresar como que “el Señor está juzgando únicamente sobre la base de la injusticia los sodomitas y sólo por esa otra razón”¹². Y esto

9 Daniel Marguerat e Yvan Baurquin, *¿Cómo leer los relatos bíblicos? Iniciación al análisis narrativo* (Santander: Sal Terrae, 2000), 99.

10 Gerhard Von Rad, *El libro del Génesis*, (Salamanca: Sígueme, 1982), 252.

11 André Robert y André Feuillet, *Introducción a la Biblia*. Tomo primero: *Introducción general al Antiguo Testamento* (Barcelona: Herder, 1970), 338.

12 Brett, *Genesis*, 66.

es visto por el profeta como una abominación ante Adonay, abominación que es causa de su destrucción.

En síntesis, la hospitalidad posee una dinámica interna propia: salir al encuentro del que viene hacia nosotros, invitarle a pasar a nuestra casa y festejar con él la gratuidad de dicho encuentro. Practicar una buena hospitalidad responde a una costumbre bendecida por Adonay, ethos que ha quedado marcado en lo profundo del comportamiento cultural de Israel. Por el contrario no practicar la hospitalidad con el extranjero, con el pobre o el inmigrante, con el que es distinto a mí y juzgarlo por querer proponer algo nuevo, es signo de abominación y de pecado, lo cual es castigado, como en el caso de Sedom y Amorah, con la destrucción de esos lugares. Pero también es necesario reconocer que en la hospitalidad acontece algo más profundo todavía, a saber, “encarar el desafío de la coexistencia mediante claves fundamentales como el respeto por la singularidad y la renuncia a situarse moralmente por sobre otros, pues este sentimiento de superioridad se asienta en un miedo al otro y en sesgo respecto a las propias limitaciones”¹³.

III. ALGUNAS CLAVES INTERPRETATIVAS A PROPÓSITO DE LA HOSPITALIDAD

Los relatos al momento de escribirse buscan impactar en una comunidad destinataria, la cual a su vez los interpreta de manera de asumir cierta praxis religiosa, social, política o cultural tanto en la comunidad misma así también en la relación de dicho grupo humano con otros. Anteriormente veíamos como el Ciclo de Abraham buscaba que Israel repensara el lugar étnico o sociopolítico en medio de la coexistencia con otros. Es un relato que “va creciendo y proporcionando sentido y cohesión social y religiosa a la comunidad de sus lectores”¹⁴. Estos lectores que escuchan las historias, deben constituir sujetos activos que puedan decodificar el mensaje que se les transmite para así establecer pautas de comportamiento, entre las que destacan, como hemos visto, la hospitalidad.

Haciendo uso de la propuesta educativa liberadora de Paulo Freire, pero a su vez manteniendo las necesarias distancias y disimilitudes con la interpretación narrativa de los textos bíblicos, hemos de sostener que la relación establecida entre el texto y el lector se comprende como misteriosa, es una “relación de diálogo con el autor del texto, cuya mediación se encuentra en los temas de

13 Van Treek, “Imaginarios”, 5.

14 Treek, “Imaginarios”, 5.

que se trata”¹⁵. Dentro de cada texto encontramos pactos comunicativos y simbólicos, que hacen que el lector atento tome postura frente a este entramado de temas que, en el caso del Ciclo de Abraham, manifiestan un ethos y una forma de ser de Israel. A partir de esto es que queremos proponer en la segunda parte de esta obra algunas claves para ahondar más en la dinámica de la hospitalidad, que en definitiva es una forma concreta de vivir y practicar la alteridad y el reconocimiento de la coexistencia con otros.

Un elemento central a todo el Ciclo de Abraham es que el personaje constituye un nómade, alguien que vive su existencia como peregrinar. Es más, la Alianza que Adonay promete implica la salida de la casa paterna, un desarraigo de las relaciones iniciales para así forjar una propia identidad (Cf. Gn 12,1; 12,10; 13,1; 13,8; 20,1). Vemos a personajes que están en constante movimiento, sea por causas de necesidad de alimento para ellos o para sus animales, sea por seguir caminando por la tierra prometida por Dios. Resulta que cada vez que ellos se asientan en un espacio físico se produce el juego de la hospitalidad, esto es, se practica la hospitalidad con Abraham o el mismo personaje u otro, por ejemplo, Lot, inician la acogida. Esto a nuestro juicio marca pautas educativas para el auditorio oyente de los relatos: muestra en un primer lugar la condición nómade del creyente, del que se mueve en pos de una promesa que recibió de su Dios, camino abierto que involucra la relación con otros. Otra clave es la función de hacer interiorizar la necesidad de practicar una sana acogida, tanto con el que es de mi propio clan así como el que es distinto de mí, de manera de evidenciar la necesidad de construir una “retórica de la fraternidad”¹⁶, es decir un discurso que manifieste como la Alianza misma representa un espacio fundado en el encuentro y en la acogida de Dios por parte del hombre así como del hombre que sabe acoger a la divinidad.

La hospitalidad bien vivida viene a romper un esquema de cerrazón frente a los demás pueblos. El ejemplo de Abraham y el de Lot, que se acercan a los forasteros para ofrecerles su casa para el descanso y la alimentación, involucra experimentar momentos de fraternidad y de Alianza, en donde la vida es salvaguardada y bendecida, en el caso de Abraham con el anuncio definitivo del nacimiento de Isaac y en el caso de Lot con la advertencia a salir de las ciudades de Sodom y Amarah que serían destruidas por Adonay.

Reflexionemos en torno a la crítica que los sodomitas hacen frente al actuar de Lot. Ellos sostienen: “uno que ha venido a avecindarse ¿va a meterse a juez?”

15 Paulo Freire, “Consideraciones críticas en torno al acto de estudiar”, *Pastoral Popular* 110/111 (1969): 44.

16 Brett, *Genesis*, 69.

(Gn 19,9). A nuestro entender el ethos hospitalario de los habitantes de Sodom representa un esquema de carácter nacionalista, de querer dominar sobre el inmigrante, sobre el distinto. Se marca una frontera de carácter étnico entre ellos y Lot. Esto viene a presentar una coexistencia marcada por la negación de la hospitalidad, de la acogida y de la alteridad. El no reconocer y aceptar al extranjero y la posterior destrucción de las ciudades, es un poderoso llamado de atención a la comunidad de lectores para que ellos no manejen éste código de comportamiento ético y social. Esto se puede ver tanto en el texto de Ezequiel visto más arriba (Ex 16,49-50), así como en el Evangelio de Mateo en donde Jesús condena a las ciudades que no supieron reconocer su acción mesiánica: “Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti (en Cafarnaúm), aún subsistiría el día de hoy” (Mt 11,23). Parece ser entonces que Sodom y Amorah constituyen paradigmas de aquellos que no reconocen la dignidad o no saben acoger y ser hospitalarios con el extranjero, el pobre o el indigente, y más aún no haber acogido la acción del mismo Mesías.

En síntesis, la hospitalidad nos abre un camino para la vivencia de una sana coexistencia con grupos humanos distintos. Acoger al extranjero se transforma por tanto en una norma ética que rige la vida de la comunidad de Israel y en definitiva de toda sociedad humana. Con las lecturas de los textos del Ciclo de Abraham en los cuales encontramos casos de hospitalidad, resuena en nosotros la posterior palabra neotestamentaria de la Carta a los Hebreos: “no olviden la hospitalidad. Por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Heb 13,2). Esto nos pone en el plano de una práctica de la convivialidad tanto hacia adentro de la comunidad como hacia fuera de ella. En esta cultura de la aceptación, del reconocimiento y de la alteridad se nos impone el desafío de asumir que “los extranjeros no son enemigos, sino ángeles; no son sólo mano de obra barata, sino –y en ello semejan a los ángeles– mensajeros, consejeros. Deberíamos por tanto, prestar atención a la profecía extranjera de hombres venidos de otros mundos culturales”¹⁷.

17 Johann Baptist Metz, “Perspectivas de un cristianismo multicultural”, en *Cristianismo y liberación. Homenaje a Casiano Floristán*, Ed. Juan José Tamayo (Madrid: Trotta, 1996), 31-41, 35.

BIBLIOGRAFÍA

- Brett, Mark. *Genesis: Procreation and the politics of identity*. London: Routledge, 2000.
- Freire, Paulo. “Consideraciones críticas en torno al acto de estudiar”, *Pastoral Popular* 110/111 (1969): 41-48.
- Maldonado, Luis. *Eucaristía en devenir*. Santander: Sal Terrae, 1997.
- Marguerat, Daniel e Yvan Baurquin. *¿Cómo leer los relatos bíblicos? Iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Metz, Johann Baptist. “Perspectivas de un cristianismo multicultural”. En *Cristianismo y liberación. Homenaje a Casiano Floristán*, editado por Juan José Tamayo, 31-41. Madrid: Trotta, 1996.
- Robert, André y André Feuillet, *Introducción a la Biblia. Tomo primero: Introducción general al Antiguo Testamento*. Barcelona: Herder, 1970.
- Ska, Jean Louis. *Abraham y sus huéspedes. El patriarca y los creyentes en el Dios único*. Navarra: Verbo Divino, 2004.
- *Nuestros padres nos contaron. Introducción al análisis de los relatos del Antiguo Testamento*. Navarra: Verbo Divino, 2012.
- Van Treek, Mike. “Imaginaris de extranjeridad en el ciclo de Abraham y Sara”. *Revista electrónica de educación religiosa* 4/2 (2014): 1-20.
- Von Rad, Gerhard. *El libro del Génesis*. Salamanca: Sígueme, 1982.